

# CARTAS

## DESDE LA MISIÓN

### Sierra leona (16)

**Viernes, 18 de agosto del 2006**

Ha venido Mary Conteh vendiendo camisetas con el slogan Parad al Pueblo Mandingo. La he mandado al carajo, supongo porque estoy menos tolerante con esto de la fiebre, y se me ha enfrentado diciéndome a ver por qué le impedía hacer su market (negocio). Es como si me hubiesen prendido fuego en el trasero:

-Pues precisamente por eso, porque para ti lo importante es el negocio, no lo que suceda entre los dos pueblos. La tela de la camiseta te ha costado 5.000 leones en Makeni, más 1.000 de la impresión son 6.000 leones. Y tú las estás vendiendo a 7.000 leones cada una. Cuantos más tontos vayan a la manifestación, más ganancia obtienes. Te puedo dar mil ideas de slogan diferentes: Soy sierraleonés; No a la violencia, Si a la paz, pero se que no venden y por eso no te gustan.

Y como se había hecho un corrillo y yo estaba un poco caliente, seguí en plan predicador del oeste:

-Y lo tuyo no es nada comparado con el gran negocio que alguno ya está soñando con hacer. Venderán armas de saldo a mandingos y limbas, y se las cobrarán a peso de diamantes. Detrás de este enfrentamiento, al igual que detrás de tantos otros, no hay más que un cochino negocio sucio. Así que te me largas de mi propiedad, pero que ya.

Y se fue mascullando que el Fada José Luis apoyaba a los mandingos. ¡Santo cielo qué paciencia hay que tener! Eso si, gritando a los cuatro vientos su mercancía.

**Sábado, 19 de agosto del 2006: San Ezequiel Moreno**

Hoy para mí debiera haber sido un día especial, pues celebraba por primera vez a San Ezequiel Moreno perteneciendo, al menos canónicamente, a esa Provincia agustino recoleta, pero nunca supuse lo que me tenía reservado mi nuevo Santo Patrón.

Ni misa, ni cerveza, ni chorizo... Tres ataques seguidos de no se qué con escalofríos y con 40 de fiebre que asustaron a Vicente y a Manuel. La verdad es que no es nada agradable verlo por primera vez. Y es que temblaba tanto que no podía ni servirme un baso de agua sin usar las dos manos. Tuve que implorar para que no me llevaran al hospital. Casimiro, que de hospitales sabe un montón, intercedió por mí. Yo sabía que era inútil el ir en fin de semana, y que debía intentar controlar con paracetamol la temperatura hasta el lunes.

Así que, por esta vez, la comunión con el Santo fue en el dolor. Espero poder celebrarlo la próxima vez con más alegría.

### **Domingo, 20 de agosto del 2006**

Fiebre, fiebre y más fiebre. He empapado todas las camisetas que tengo, incluso el colchón de la cama. Quisiera dormirme y despertar en lunes, pero es imposible dormir.

Yo creo que unos cuantos de los pecadillos de juventud ya los estoy pagando en moneda africana.

### **Lunes, 21 de agosto del 2006**

Me ha llevado al hospital Casimiro: qué mal conduce el canijo. Nada más llegar le han preguntado las enfermeras a ver cómo se sentía (allí, el coreano es el rey), pero sonriendo me ha señalado a mí.

-El enfermo es Grandpa, les ha dicho con retintín.

Si alguien escribiese un día sobre nosotros debiera titular el libro algo así como Vidas Paralelas. Y es que todo lo que suelta el coreano, lo vengo agarrando yo. También esta vez: malaria y tifoidea. Si no querías caldo, toma dos tazas. Al doctor ya hasta le hace un poco de gracia y juega a adivinar quien de los dos es el enfermo. Me ha pedido que termine el medicamento aunque viaje a España. Y que me quiere ver el mismo jueves, aunque solo sea 5 minutos, cuando pasemos por Makeni rumbo a Freetown. Os voy a enviar una fotografía de la cantidad de pastillas que me debo tomar para que os imaginéis cómo debemos tener nuestro sufrido hígado.

¡Qué curioso!, cuando me vacuné contra la tifoidea me dijeron que el efecto era para un año. Y a fe que así ha sido. Eso sí, a los 15 días de la caducidad la agarré con todas las ganas del mundo. Es como si el virus me hubiese estado esperando pacientemente.

Lo de la malaria es caso aparte: son las que Dios quiera. Y en mi caso, Dios ha querido una cada tres meses.

Hace tiempo uno quería ser siempre el más inteligente, el más fuerte, el más guapo... Eran tiempos de juventud. Me toca vivir ahora el tiempo de la filosofía maratoniana: lo importante es llegar a la meta, aunque sea el 238, aunque de ahí te tengan que sacar en la mesa camilla.

¿Por qué digo esto? Hombre, cuatro malarías, el unknown virus por dos veces, una tifoidea..., no es para estar echando cohetes y presumir de eterna juventud. Y por si esto fuese poco, la humedad y los hongos se comen la piel, también la tuya. Y mi piel tiene hongos hasta en un lugar cuyo nombre no quiero acordarme.

Eso sí, tengo también unas ganas enormes de abrazaros a todos y de celebrar, junto a mi familia agustino recoleta, el día de San Agustín. Esto, dicho con todo el respeto y cariño que sabe que le tengo mi familia biológica.

## **Martes, 22 de agosto del 2006**

Si alguien me preguntase qué día quisiera borrar del calendario de todos los vividos en Africa, contestaría sin dudarle que éste. Con eso os he dicho todo.

Sin dormir en toda la noche ni un sólo minuto. Intentar cerrar los ojos es peor porque todo te da vueltas. Así que me la he pasado pensando y echándome agua en la cabeza para bajar la temperatura. Y no se si será porque estamos celebrando el Año Misionero Agustiniano, pero le daba vueltas y más vueltas a lo que tuvieron que vivir nuestros primeros misioneros en Filipinas. Con la diferencia de que ellos no tenían encima de la mesita de noche un boleto de avión de Brussels Air Lines para correr a la patria en caso de cansancio u enfermedad. Aquella gente, o estaba tocada especialmente por Dios, o eran de una pasta muy, pero que muy especial.

Manuel quiere llevarme a emergencias.

-¿A qué emergencias?, le pregunto.

Nuestro querido hospital, y lo digo sin ironía porque buen servicio que nos hace, tiene una sala de Cuidados Intensivos que te impacta nada más entrar. Nada hay en ella especial que la diferencie de las demás salas. La intensidad debe referirse a que la enfermera de turno en vez de una, pasará dos o tres veces a ver cómo van las cosas. Nada que ver con los sofisticados equipamientos a los que uno estaba acostumbrado cuando visitaba esas salas en USA.

La sala para niños está decorada con unas caricaturas de Disney que no les dicen absolutamente nada a nuestros pikines. Ellos nunca vieron, ni verán, películas del Pato Donald, ni de Mickey Mouse, ni de Pooh...

Y la bendita sala de emergencias son exactamente los mismos bancos de madera que las de las visitas ordinarias. Y no hay ningún equipo de médicos, con doctora guapa incluida, que corra a atenderte como en las series de televisión americanas. Aquí, para lo ordinario y para las emergencias, contamos con el Dr. Turay. Y es bueno permitirle descansar de vez en cuando.

Para tranquilizarlo, le prometo ir al hospital mañana si la medicina no comienza a hacer efecto. No se por qué, pero se me ha ocurrido pensar en qué es lo que tendríamos que hacer si a uno de nosotros le diese un ataque de apendicitis, por ejemplo.

## **Miércoles, 23 de agosto del 2006**

Me he levantado con mas ánimo y, lo que es más importante, con el suficiente apetito para comer algo y que las pastillas no me perforan el estómago.

Tempranito ha llegado Samuel Hassan en bicicleta con la noticia del día: la policía había detenido a los que robaron las bombas de los pozos de Kamankay y de Kapete Kabubu. Si me lo dicen la noche anterior hubiese creído que estaba delirando, pero no, nos juraba que era cierto y que un montón de gente estaba rodeando la estación de policía con intención de lincharlos. He salido disparado con Casimiro que me ha gritado:

-Coge la cámara, José.

-¿Para qué carajo quiero la cámara?

-Evidences (evidencias) me responde.

No hace falta que os describa la escena a los que habéis visto alguna película del oeste en la que el populacho enfiebrado intenta linchar al malhechor y el sheriff evitar que nadie se tome la justicia por su mano.

Habían capturado a uno y lo habían llevado desnudo, con un tajo en la cabeza y lleno de moretones. A los 15 minutos llegaban con el segundo, y me prometían el tercero en menos de media hora. La gente tenía piedras en las manos y les pedí que las soltasen. Gracias a Dios llegó un coche de UN (United Nations) con unos policías turcos que ayudaron a apaciguar los ánimos.

Uno de nuestros trabajadores, muy excitado, me contó la historia.

-Padre, no he dormido en toda la noche por culpa de ellos. Vi una moto entrar muy tarde en el bosque de la aldea y se me hizo sospechoso. Seguí al hombre que corrió al notar mi presencia y escondió unos sacos entre la maleza. Sospeché que nos había robado y volví gritando a la aldea. Todos los jóvenes cerramos los caminos y rastreamos el bosque hasta dar con él. Le hicimos hablar golpeándolo un poco (casi lo matan a palos) y nos dijo donde había escondido las cosas. Cuando abrimos los sacos nos dimos cuenta de que eran las bombas de los pozos. Lo atamos y continuamos hasta dar con el segundo. Ahora la policía, después de interrogarlos, está trayendo al tercero.

La verdad es que este pueblo no deja de sorprenderme y no se cómo actuar a veces. Si no los paramos, en un santiamén le abren la cabeza de un machetazo. Eso si, a la mañana siguiente acudirán a la oración de la mañana tan fervorosos. Lo comentaba con el turco de Naciones Unidas.

-Estamos en Africa, Padre, nunca lo olvide, me dijo sin más.

Voy mejorando aunque muy, pero que muy poquito a poco. Me he animado a preparar para la cena unas alcachofas de las que me envió mi familia. Estaba en la cocina cuando ha entrado Alice, la hija de nuestra cocinera y me ha preguntado:

-Grandpa, it,s true that you are leaving the country tomorrow? (Grandpa, ¿es verdad que te vas de Sierra Leona mañana?

-Si, corazón, necesito descansar un poquito, pero volveré pronto.

-What it means? (¿Qué significa eso?)

-In a little while I vill come back, I promise you (en poquito tiempo regresaré, te lo prometo).

-You know, Grandpa? I,m going to cry because I love you with all my heart (¿Sabes, Grandpa? voy a llorar porque te amo con todo el corazón), me soltó la chiquilla.

Y yo, con las defensas bajas por las pastillas, me adelanté a ella en las lágrimas. Lo que os dije hace tiempo: me he vuelto muy blando para esto de los lloros. Casi, casi, me atrevería a asegurar que a mí a llorar, muy poquitos me ganan ya.

#### **Jueves, 24 de agosto del 2006**

Viaje con lluvia a Freetown. Viajo relajado porque conduce Manuel, aunque las pastillas me tienen el estomago todo revuelto. Vamos directamente a comer a Roy. La lluvia es cada vez mas

intensa y dudamos entre el ferry o el helicóptero para pasar a Lungi. Los pilotos del helicóptero son bastante aventados y, si no hace viento, no les importa que llueva a mares: ellos cruzan de todos modos.

Al final, cruzo yo solo en helicóptero, y lo hago temprano antes de que empeore el tiempo y pierda el vuelo.

Y comienza el Vía Crucis que todo pasajero debe superar antes de lograr salir del país. Te pide dinero el que te sella el pasaporte, y el policía que revisa la maleta, y de aduanas... Y ves con qué descaro se pasan de mano en mano, hasta llegar al Jefe, los 5.000 leones que tú regalaste. Corrupción, pura y dura corrupción, una de las lacras más desagradables de esta hermosa tierra nuestra, Sierra Leona. Gobierno e Instituciones corruptas ponen el freno de mano al desarrollo del país. Y no sabes cómo luchar contra eso.

-¿Te sobra algún león por los bolsillos, poto? (así nos llaman a los blancos por influencia portuguesa)

-Next time, ahora me los robaron todos tus compañeros.

El vuelo sale sin retraso, e intento cenar bien para tomar sin problemas mi colección de pastillas multicolor.

### **Viernes, 25 de agosto del 2006**

Al llegar a Bruselas se nota que los últimos acontecimientos han sensibilizado especialmente a la policía en los controles de seguridad. Debo de pasar tres, antes de sentarme en la puerta A-61 y tomar el vuelo a Madrid.

Aterrizo a las 10:30 de la mañana, hora española. Miro sorprendido a mí alrededor: todos hablan español, y todo está extremadamente limpio. Tampoco hay humedad, ni mosquitos...

En taxi, me presento en el Paseo de la Habana. La casa está prácticamente vacía, pero me reciben con amabilidad. Me doy un buen baño. Hace 6 meses que no me secaba con una toalla en condiciones.

No se, estoy como ido, no me encuentro y no se qué es lo que me pasa. Supongo que la malaria y tifoidea tienen mucho de culpa en ello, pero es algo más que no acierto a describir. Es como si estuviese fuera de mi mundo, de mi ambiente natural. Ahora resulta que voy a extrañar a mis arañas, a mis four-oclock, a los niños del porche, a Medo, al gallo y sus pulmones, a Kut-haineh y sus cabezazos... Me siento un poquito perdido.

Tendré que dejaros descansar un tiempo, supongo. El título de estos capítulos: el blog de un misionero en Africa, ya no sería correcto puesto que el misionero ya no está en Africa, aunque espero regresar pronto. Hasta entonces, un abrazo.